

Madiran la Filosofía

octubre 17, 2020

Al igual que el Papa Pío X en su gran Encíclica antimodernista de 1907, *Pascendi*, Jean Madiran en su libro " *La Herejía del Siglo XX* " parte de la filosofía, porque ambos ven que el problema que hace tan difícil para las mentes modernas comprender realmente el catolicismo es más bien filosófico que teológico. Así, la primera de las seis Partes del libro de Madiran tiene por título " *Preámbulo filosófico* ". Quindi sorprende si el propio Madiran dice a los lectores que pueden saltarse el Preámbulo si quieren, pero eso sólo puede haber sido para evitar a muchos lectores modernos que encuentren la filosofía moderna, si son, con razón, alérgicos a las tonterías delincuentes que proceden de las llamadas "universidades" de hoy en día. De hecho, el argumento del libro de Madiran es tan dependiente de la verdadera filosofía como independiente de la "pseudo-filosofía" o "filosofisma" de hoy en día.

¿Pero cómo y por qué la Fe sobrenatural puede ser tan dependiente de la filosofía, que es el estudio racional de toda la realidad natural, la elevación del (verdadero) sentido común, de un nivel amateur a uno profesional, por así decirlo? ¿Como la Fe sobrenatural y tan superior puede tener que depender de la filosofía natural?! Respuesta, para hacer un buen vino, un buen vinicultor no depende de botellas de vidrio limpias y sin grietas, pero no puede manejar su negocio de vinos sin esas botellas, porque si todas las botellas están sucias por dentro, nadie va a comprar su vino, por muy bueno que sea. El vinicultor asegura que obtendrá automáticamente botellas limpias. En comparación con el vino, la botella de vidrio no vale casi nada cuando está vacía de vino, pero es absolutamente necesario, sin grietas ni suciedad, para que el vinicultor pueda contener su vino.

Ahora, la razón humana es como la botella. Es sólo una

facultad natural, pero cuando llega a la muerte, bajo pena de condena eterna, debe contener el vino sobrenatural de la Fe (Mc. XVI, 16). La Fe es un don supremo de Dios por el cual la razón de un hombre es elevada sobrenaturalmente a creer, pero si esa facultad de la razón es ensuciada por errores y creencias humanas, entonces, como la botella sucia, corre el riesgo de ensuciar el vino de la creencia de Dios, por más divina que sea esa creencia en sí misma. Ahora, como sólo un poco de suciedad en la botella estropeará el vino que contiene, así el modernismo en la mente es un error tan radical que estropeará, o socavará, cualquier Fe vertida en esa mente. Y así como el vino vertido en una botella sucia no puede evitar que se eche a perder, la fe católica vertida en una mente moderna difícilmente puede evitar ser socavada. Así enseñan Pío X, de Corte, Calderón y Madiran, juntos con todos los demás que han captado toda la malicia objetiva de una mente subjetivista.

Entonces, ¿cómo prueba Madiran en particular que los obispos franceses de los años '60 estaban fuera de sus mentes católicas? Parte de una declaración oficial de ellos en diciembre de 1966 (p. 40) donde afirman que "para una mente filosófica", las palabras "persona" y "naturaleza", cruciales para la Cristología (teología católica de Cristo) han cambiado su significado desde los tiempos de Boecio (que elaboró la definición de "persona") y de Aquino (que fortaleció el verdadero sentido de "naturaleza"). En otras palabras, para los obispos franceses la filosofía moderna ha dejado atrás la filosofía clásica de la Iglesia incrustada en la doctrina inmutable de la Iglesia, de modo que para ellos el tomismo es obsoleto "para una mente filosófica", y debe ser descartado.

Pero en una Iglesia cuya doctrina siempre correspondió a lo que nunca cambia en la realidad extramental, esta perspectiva de los obispos franceses es absolutamente revolucionaria. Sólo puede significar, dice Madiran (43), que aceptan la revolución copernicana en la filosofía de Immanuel Kant (1724–1804),

quien colocó la “realidad” no ya fuera sino dentro de la mente. Sin embargo (45, 46), no hay ninguna obligación, excepto en la filosofía kantiana, de aceptar esta interiorización de la realidad. Sólo bajo sus propias premisas se debe llegar a sus conclusiones irreales. Por su elección moral de Kant sobre el Aquino, los obispos franceses demostraron de hecho su apostasía implícita (50) y su religión antinatural. Declaraban su independencia de la Verdad de Dios, rechazando la realidad de Dios y el Orden que Él implantó en la Naturaleza (60–63).

Madiran concluye su primera Parte diciendo que mientras que el tomismo corresponde a la experiencia humana de todos los tiempos y todos los lugares (66), el kantismo ha dejado a los obispos franceses mentalmente a la deriva, como está la era moderna que tanto buscan para complacer (67).

Kyrie eleison.